



Junio | 216
2011

Serie Informe

ECONÓMICO

Déficit Habitacional: Se Mantiene Tendencia al Alza

**Paulina Henoch I.
Bettina Horst V.**

ISSN 0717-1536

Paulina Henocho I. es ingeniero comercial, con mención en Economía y magíster en Economía Aplicada, Universidad de Chile. Investigadora del Programa Social de Libertad y Desarrollo.

Bettina Horst V. es economista, Universidad Gabriela Mistral, y magíster en Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Indice

| | |
|--|----|
| Resumen Ejecutivo | 5 |
| 1. Introducción | 7 |
| 2. Estimaciones del déficit habitacional | 9 |
| 2.1. Gobierno | 11 |
| 2.2. Cámara Chilena de la Construcción, CCHC | 13 |
| 2.3. Libertad y Desarrollo, LyD | 14 |
| 3. Evolución de los principales indicadores habitacionales | 16 |
| 3.1. Materialidad y saneamiento | 16 |
| 3.2. Allegamiento externo e interno | 19 |
| 3.3. Hacinamiento | 29 |
| 4. Resultados: evolución del déficit habitacional | 34 |
| 4.1. Requerimientos habitacionales | 34 |
| 4.2. Variación déficit y política habitacional | 39 |
| 4.3. Efecto terremoto | 41 |
| 5. Conclusiones | 44 |
| 6. Referencias bibliográficas | 46 |
| 7. Anexo | 47 |

Resumen Ejecutivo

La estimación del déficit habitacional es fundamental para corregir y ajustar la política habitacional definida por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. El diseño e implementación de los distintos subsidios habitacionales deben ser evaluados a la luz de su capacidad de reducir este déficit. El presente trabajo entrega información para el año 2009, así como también los efectos que tuvo el terremoto/tsunami en materia de requerimientos habitacionales. En términos generales se observa que el déficit habitacional en Chile mantiene la tendencia al alza que se viene registrando desde el año 2000 en adelante.

Los requerimientos habitacionales abarcan las viviendas con problemas cualitativos y cuantitativos. El déficit cualitativo contempla las viviendas que requieren soluciones habitacionales dado que el tipo, calidad y estado de su construcción deben ser reemplazados. Mientras que el déficit cuantitativo estima la cantidad de viviendas que son necesarias para las familias que se encuentran allegadas.

Según la estimación de Libertad y Desarrollo, el número de hogares que habitan en viviendas que deben ser reemplazadas por encontrarse en mal estado ha aumentado un 29% entre los años 1992 y 2009, incrementándose de 310.417 a 401.929 hogares. De ellos el 83% corresponde al 60% más vulnerable de la población.

Luego, los hogares que comparten viviendas con otros hogares han disminuido a la mitad desde el año 1992 y 2009, pasando de 210.077 a 102.784 hogares, de los cuales para el año 2009 el 73% corresponde al 60% de la población de menores recursos.

Por su parte, desde el año 1992 ha aumentado de manera persistente el número de núcleos allegados, no obstante, durante los años 2006 y 2009 disminuyó levemente esta tendencia. Esto ha llevado a un incremento del 69% de allegamiento interno entre los años 1992 y 2006. Entre los años 1992 y 2009 ha aumentado de 280.479 a 463.379 núcleos secundarios. Este aumento se registra en los distintos tipos de núcleos familiares: núcleos unipersonales, núcleos formados por parejas con o sin hijos y núcleos formados por padres sin pareja.

En relación a los hogares principales con problemas de hacinamiento se observa un importante avance desde los años noventa. Este problema ha

disminuido más que la mitad entre los años 1992 y 2009, es decir, de 843.791 viviendas con problemas de hacinamiento medio y alto a 464.838 viviendas. Lamentablemente, el hacinamiento se concentra en las familias de menores ingresos y por ende debe seguir siendo un tema prioritario para la política habitacional.

También fueron considerados los requerimientos ocasionados por el pasado terremoto y así se estimó que el total de las viviendas que fueron destruidas por el terremoto, tsunami o que presentaron daños mayores fueron 324.803 viviendas. De éstas, 238.619 son nuevos requerimientos. Con esto, los requerimientos habitacionales de adquisición de vivienda de la población para el año 2010 alcanzan a 1.206.711. Mientras que para el 60% de la población más vulnerable se sumaron 169.693 requerimientos después del terremoto y con ello el déficit de interés social aumentó a 1.018.147 viviendas. Esto corresponde a los requerimientos del plan regular más los requerimientos del terremoto.

En cuanto a los requerimientos de ampliación para el año 2009 llegan a 378.364 y 326.901 viviendas para el 60% de los hogares de menores recursos. En este caso no fueron incorporados los requerimientos del terremoto, dado que la información con la que se cuenta no permite distinguir de manera apropiada este tipo de necesidad.

Por último, es importante recordar que las cifras entregadas pueden diferir a las concluidas por otros estudios, ya que existen diferencias en las metodologías empleadas y en algunos casos la fuente de información es distinta.



Déficit Habitacional: Se Mantiene Tendencia al Alza

1. Introducción

El déficit habitacional es considerado como la principal variable para evaluar la política habitacional implementada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. El diseño e implementación de los distintos subsidios habitacionales deben ser evaluados a la luz de su capacidad de reducir este déficit. Si ello no es así, entonces pierde sentido la política habitacional como política social. Lamentablemente, en reiteradas ocasiones se ha puesto mayor énfasis en la cantidad de subsidios entregados y la cantidad de subsidios efectivamente ejecutados y pagados, más que en el impacto que esto ha tenido en cuanto a hacer frente a las necesidades habitacionales.

Motivados por la importancia que tiene analizar la evolución del déficit habitacional es que se ha actualizado el estudio publicado por Libertad y Desarrollo el año 2008 "Déficit Habitacional: Revisión Metodológica y Evolución en el Tiempo". En el presente trabajo se entrega información para el año 2009, así como también los efectos que tuvo el terremoto/tsunami en materia de requerimientos habitacionales.

Es importante señalar que en el último tiempo el costo de la construcción de las viviendas sociales y el gasto destinado a su construcción aumentó de manera importante. Según el MINVU, entre el 2004 y 2009 este valor¹ creció un 44%. La explicación para ello que hasta ahora ha concitado el mayor consenso es que el incremento del costo de la vivienda se debió al alza en el precio de los suelos de las viviendas sociales, ya que la calidad y la localización de las soluciones habitacionales no presentaron grandes variaciones.

Para contextualizar las necesidades habitacionales de nuestro país, el Cuadro N° 1 muestra cómo ha aumentado el número de hogares² a través del tiempo. Desde 1992 al año 2009 hay 1.297.733 nuevos hogares. Esto viene como resultado de un crecimiento natural de la población y una

¹ Esta discusión se encuentra en una presentación hecha por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2011) "Modificaciones a la Política Habitacional" realizado en el Congreso Nacional en febrero del 2011.

² Los hogares se definen como una persona o un grupo de personas, con o sin vínculo de parentesco que habitan en la misma vivienda y tienen un presupuesto de alimentación común.

disminución importante del número de personas que vive en un hogar. Esta atomización en los hogares es una tendencia muy relevante que se está dando en este último tiempo. Se observa que en 1992 en promedio había 3,94 personas por hogar. Mientras que en el año 2009 en promedio la cifra ha bajado a 3,54 personas por hogar.

Este cuadro también muestra la evolución de los núcleos al interior de un hogar. Éstos han aumentado un 39,4% entre los años 1992 y 2009. Los núcleos son definidos como las personas que comparten un presupuesto común para la alimentación con el núcleo principal del hogar, pero que a su vez se pueden identificar como un núcleo distinto al principal. Se debe tener presente que un hogar puede estar compuesto por uno o varios núcleos.

Entre los años 1992 y 2009 se observa que, a grandes rasgos, mejora la calidad de las viviendas. En este período, el número de hogares que viven en viviendas precarias se reduce desde 213.165 el año 1992 a 28.434 el año 2009³. A su vez, se observa un aumento de hogares que habitan en casas o departamentos.

Cuadro N° 1 **Estadística de los hogares, años 1992 a 2009**

| Año | Número de Hogares | Número de Núcleos | Población Número de Personas | Personas Promedio por Hogar | Hogares en Casas o Departamento ¹ | Hogares en Viviendas Precarias ² |
|------|-------------------|-------------------|------------------------------|-----------------------------|--|---|
| 1992 | 3.387.757 | 4.052.797 | 13.458.623 | 3,94 | 3.115.361 | 213.165 |
| 2000 | 3.901.612 | 4.792.094 | 15.112.659 | 3,85 | 3.752.752 | 133.446 |
| 2003 | 4.130.404 | 5.091.042 | 15.639.785 | 3,77 | 4.020.722 | 88.438 |
| 2006 | 4.337.066 | 5.347.552 | 16.152.353 | 3,72 | 4.262.758 | 48.533 |
| 2009 | 4.685.490 | 5.650.849 | 16.607.007 | 3,54 | 4.629.345 | 28.434 |

(1) Casa o Casa en cité; Casa en condominio; y Departamento en edificio
(2) Mediagua o mejora; rancho, ruca o choza; u otro tipo (móvil, carpa, etc)

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta CASEN.

El aspecto central de este trabajo es estudiar la evolución del déficit habitacional a la fecha. Pero el terremoto/tsunami del 27 de febrero del 2010

³ No se consideran hogares que viven en conventillo o en piezas.



hace necesario también entregar información en relación a los nuevos requerimientos de vivienda que se generaron por su causa. Para esto se incorporó un apartado especial, donde se estiman estas nuevas necesidades sobre la base de la información aportada por la encuesta CASEN Post Terremoto.

A continuación en el capítulo 2 se presenta dos de las principales metodologías utilizadas para medir el déficit habitacional distintas a la aplicada por Libertad y Desarrollo. Luego, en el capítulo 3 se estudia la evolución de los principales indicadores de vivienda. En el capítulo 4 se entrega la estimación del déficit habitacional de Libertad y Desarrollo. Adicionalmente a ello se incluye también información en relación a los nuevos requerimientos impuestos por el terremoto/tsunami.

2. Estimaciones del déficit habitacional

Para determinar la política habitacional es central cuantificar los requerimientos de viviendas. Para esto, resulta relevante analizar tanto cómo ha sido la evolución del déficit habitacional en el tiempo, así como cuál es su situación actual. Conocer la evolución que ha tenido el déficit habitacional permite obtener conclusiones respecto de cuán efectiva ha sido esta política. A partir de ello, es posible evaluar si los instrumentos utilizados han sido los más idóneos.

Por otro lado, contar con información detallada respecto del actual déficit habitacional entrega valiosa información que permite precisar la política habitacional a seguir. Por ejemplo, el tipo de instrumentos para hacerle frente debiera ser distinto si el déficit habitacional se debe principalmente a problemas de hacinamiento o a problemas de allegamiento. El déficit habitacional considera tanto las viviendas que por estar en mal estado deben ser reemplazadas –déficit cualitativo–, así como las viviendas requeridas para entregar acceso a una vivienda a hogares que viven en condiciones de allegamiento –déficit cuantitativo–. Asimismo, el concepto de déficit habitacional también comprende la necesidad de contar con una vivienda de mayor tamaño para aquellos hogares hacinados.

El déficit cuantitativo, cuya expresión es el vivir como allegado, se diferencia entre externo e interno. El allegamiento externo en vivienda se da cuando dos hogares comparten una misma vivienda. Por otro lado, se habla de allegamiento externo en sitio en el caso que dos hogares, cada uno en su

vivienda separada, comparten un mismo sitio. Por su parte, el allegamiento interno ocurre cuando se identifican uno o más núcleos secundarios al interior de un hogar. Los núcleos secundarios comparten un presupuesto de alimentación común con el núcleo principal del hogar. Los núcleos secundarios pueden presentar distintas composiciones, tales como unipersonales, parejas con o sin hijos, entre otras.

Precisamente es en la definición del allegamiento interno donde existe la mayor diferencia entre las distintas metodologías que miden el déficit cuantitativo. Se debe tener presente que no todo allegamiento se debe a la falta de acceso a una vivienda propia, ya que el vivir de allegado no obedece necesariamente a una estrategia de sobrevivencia frente a la falta de una vivienda. Sino que puede ser consecuencia de otras carencias, tales como, el no contar con recursos económicos suficientes para vivir de forma independiente o bien necesitar de otros núcleos al interior de un hogar para el cuidado de menores, enfermos o adultos mayores. En consecuencia, dependerá de los supuestos que se hagan si el allegamiento interno corresponde realmente a una demanda insatisfecha por vivienda. Estos varían entre las diversas metodologías utilizadas para cuantificar el déficit habitacional en nuestro país. En consecuencia, no es de extrañar que las cifras relativas al déficit para un mismo año sean distintas.

El déficit cuantitativo también considera el nivel de hacinamiento de los hogares. De acuerdo a la información disponible, el nivel de hacinamiento se mide a partir del número de dormitorios en relación al total de las personas del hogar principal, sin tomar en cuenta información relativa al espacio que tiene la vivienda. Un indicador de personas por metro cuadrado es considerado una estimación más precisa del nivel de hacinamiento. Esto último reflejaría de mejor forma las diferencias entre vivir en una vivienda social y una casa de una familia de mejor situación socioeconómica.

Sin embargo, esta información no se tiene para todos los años. Solo se comienza a recabar en la encuesta de caracterización socioeconómica CASEN del año 2009 información relativa al tamaño de las viviendas y sitio. Para ese año se observa que para el 20% más pobre de la población el 38% tiene una vivienda con un tamaño menor a los 40 metros cuadrados y tiene 3,7 personas promedio por hogar. Mientras que un hogar que pertenece al 20% de la población de mayores recursos un 16% tiene una vivienda de tamaño menor a los 40 metros cuadrados y en promedio tiene 2,5 personas.

La estimación del déficit habitacional no hace distinción entre los niveles socioeconómico de las personas que forman parte de éste. No obstante ello, la política habitacional debiera hacerse cargo solo de aquellas personas que

necesitando una vivienda no son capaces de acceder a ella por sus propios medios. En este aspecto cobra relevancia el concepto de déficit habitacional de interés social. La población objetivo de la política habitacional no debiera incluir a personas que tengan un nivel de ingreso superior al 60% de la población más pobre. Incluso puede resultar cuestionable si la política habitacional debiera hacerse cargo de las viviendas del 60% de la población más pobre. Especialmente, si los ingresos de las personas mejoran a través del tiempo, al igual que las condiciones crediticias. En consecuencia, debieran ser capaces dar solución a sus carencias habitacionales en forma autónoma.

Adicionalmente a la estimación del déficit habitacional realizado por Libertad y Desarrollo para el año 2006, había otras dos instituciones que entregan información al respecto. Por un lado, el gobierno a través del Ministerio de Planificación MIDEPLAN⁴ y por otro, la Cámara Chilena de la Construcción CCHC. Las metodologías utilizadas por ambas entidades son distintas y si bien las dos se basan en la misma información recopilada por medio de la encuesta CASEN, los resultados difieren. Tal como se planteó con anterioridad dependerá de los supuestos que se hagan, sobre todo en materia de allegamiento interno. Lo importante es que las distintas metodologías sean consistentes para así evaluar la evolución de los requerimientos a través del tiempo. Los distintos resultados se complementan y enriquecen el debate en relación a este tema.

2.1. Gobierno

La metodología del gobierno se construye a partir de la estimación del déficit habitacional que ha sido llevado a cabo por el Ministerio de Planificación, MIDEPLAN y el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, MINVU. MIDEPLAN desarrolló la metodología para calcular el déficit habitacional a partir de información de la encuesta CASEN, mientras que la metodología del MINVU fue desarrollada a partir de la información disponible del Censo Nacional de Población y Vivienda. Desde el año 2006 estas metodologías convergen a una sola. De esta forma hay una sola metodología para estimar el déficit

⁴ A partir del año 2006 el gobierno estima el déficit habitacional utilizando una metodología desarrollada el año 2004 por el Ministerio de la Vivienda sobre la base de información recabada por el Censo Nacional de Población y Vivienda 2002. Previo a ello, hasta el año 2003, MIDEPLAN estimaba el déficit habitacional con una metodología diferente.

habitacional del gobierno con la información de la encuesta CASEN y el censo⁵.

Con anterioridad a ello, la estimación del déficit habitacional de MIDEPLAN se hacía sobre la base de otra metodología, y por ende, los resultados entre el MINVU y MIDEPLAN eran distintos⁶. La metodología utilizada actualmente por el gobierno estima el déficit cualitativo a partir de la materialidad de las viviendas. Si está hecha de desechos entonces la vivienda se califica como irrecuperable, con lo que debe ser reemplazada, formando parte del déficit cualitativo. También considera parte del déficit aquellas viviendas del tipo mediaguas, ranchos, chozas y otro tipo de viviendas precarias. Es decir, dependiendo de qué material está hecha la vivienda y del tipo de vivienda se trate ésta será o no irrecuperable. No se considera el grado de conservación de los muros de una vivienda para definir si es necesario su reemplazo. Por ejemplo, una vivienda de ladrillos pero con un estado de conservación irrecuperable no será parte del déficit habitacional de acuerdo a esta metodología.

Dependiendo del estado de la vivienda se determinan los requerimientos cualitativos y se construye el índice de "Calidad Global de la Vivienda". Este índice reúne y evalúa las condiciones de materialidad, saneamiento y tipo de vivienda. Este indicador define si una vivienda es aceptable, recuperable o irrecuperable. Si la vivienda es irrecuperable debe ser sustituida, y por ende, se considera dentro de los requerimientos de adquisición de vivienda.⁷

En materia de allegamiento externo, el gobierno considera como parte del déficit habitacional a los hogares allegados y los núcleos secundarios allegados que viven en condiciones de hacinamiento. Los hogares allegados corresponden a aquellos hogares que no tienen vivienda propia y deben compartirla. Mientras los núcleos secundarios considerados son solo los núcleos que viven en condiciones de hacinamiento medio o crítico.

Esta metodología evalúa el nivel de hacinamiento en relación al número de personas por dormitorio. El hacinamiento se define crítico cuando hay 5 o más personas por dormitorio, en tanto se habla de hacinamiento medio cuando hay entre 2,5 a 5 personas por dormitorio. Menos de 2,5 personas por dormitorio se considera un hogar sin hacinamiento.

⁵ Para mayor detalle sobre del cómo se estima el déficit ver Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2007).

⁶ Para mayor detalle de la metodología utilizada para estimar el déficit habitacional por parte del gobierno ver Horst (2008).

⁷ Para mayor detalle relativo al Índice de Calidad de Vivienda ver Ministerio de Planificación (2008).

El Cuadro N° 2 presenta el déficit habitacional estimado por el gobierno para los años 2006 y 2009. Se muestra que los requerimientos habitacionales han aumentado en 8.238 en términos absolutos entre esos años. Este aumento se explica por el aumento de los hogares que comparten vivienda durante este período, es decir, debido al aumento del allegamiento externo en vivienda. Luego, si uno compara en términos relativos se muestra la tendencia contraria. El déficit disminuyó de 10% al 9%. Explicado por el aumento del número total de hogares, este incremento corresponde a 348.424 hogares más entre estos años.

Cuadro N° 2
Requerimientos de vivienda, años 2006 y 2009
(% del total de hogares)

| | 2006 | 2009 |
|--|----------------|----------------|
| Total Requerimientos | 412.349 | 420.587 |
| Hogares en Viviendas Irrecuperables | 77.930 | 52.483 |
| Hogares que comparten Vivienda | 125.882 | 182.557 |
| Núcleos Secundarios Hacinados | 208.537 | 185.547 |
| Total Hogares Año 2009 | 4.337.066 | 4.685.490 |
| Porcentaje de Requerimientos en relación al Total de Hogares | 10% | 9% |

Fuente: MIDEPLAN y Observatorio Habitacional MINVU.

2.2. Cámara Chilena de la Construcción, CCHC

La Cámara Chilena de la Construcción, CCHC, cuenta con su propia metodología para estimar los requerimientos habitacionales. También utiliza la información de la encuesta CASEN para su cálculo. Al igual que el gobierno, la metodología de la CCHC considera el déficit cualitativo y cuantitativo para determinar las viviendas requeridas para hacer frente al déficit.

Para estimar los requerimientos cualitativos, la metodología de la CCHC determina que la vivienda es deficiente si el tipo de vivienda se encuentra en mal estado y la materialidad es deficitaria. Independiente de su tipo, las viviendas son calificadas como deficientes cuando el estado de conservación de los muros es deficitario. A su vez, considera que se requiere de una vivienda si los hogares habitan en mediaguas, mejoras, ranchos o chozas u

otro tipo de vivienda precaria, como carpas o móviles⁸. En el Anexo 1 se encuentra la definición de materialidad y saneamiento del gobierno y se compara con la metodología de la CCHC.

Por su parte, el déficit cuantitativo calculado por la CCHC tiene la particularidad de tratar de estimar si un núcleo secundario allegado es o no consecuencia de la falta de acceso a vivienda. Es decir, si el núcleo allegado se independizaría del núcleo principal en caso de poder contar con una vivienda propia. Para ello construyen lo que han denominado como la "tasa natural de allegamiento". Esta tasa supone que no todo tipo de allegamiento es indeseado, pudiendo existir núcleos que optan por vivir allegados con la finalidad de cubrir necesidades distintas a las habitacionales. Estas necesidades pueden ser por ejemplo, cuidado de menores, enfermos o adultos mayores.

Para estimar el nivel de allegamiento voluntario se calcula la tasa de allegamiento del decil de mayor ingreso de la población. Esta tasa se descuenta a las tasas de allegamiento del resto de los deciles. De esta forma, se obtienen los núcleos allegados que forman parte del déficit. Con respecto a esto último, puede resultar cuestionable asumir que la realidad del 10% más rico de la población sea la misma que la de los hogares de menores ingresos. No obstante, hace sentido suponer que las razones de allegamiento de los hogares de mayores ingresos son causadas por otras razones y no necesariamente por motivos económicos.

Por otra parte, la metodología de la CCHC no considera el nivel de hacinamiento para la estimación del déficit habitacional.

Según la última información disponible en la publicación el Balance de la Vivienda en Chile (2008), los requerimientos habitacionales alcanzaron las 873.655 viviendas en el año 2006. Por su parte, la CCHC también contabiliza el déficit habitacional de interés social. Este corresponde al déficit cuantitativo y cualitativo del 60% de la población más pobre. Según esta misma publicación este déficit alcanzó las 506.335 viviendas para el año 2006.

⁸ Para un mayor detalle ver Cámara Chilena de la Construcción (2008).



2.3. Libertad y Desarrollo, LyD

La metodología planteada por LyD incorpora ciertos elementos utilizados por metodologías anteriormente mencionadas. En el caso del déficit cualitativo, considera a las viviendas que deben ser reemplazadas debido a que el estado de conservación de muros y/o la materialidad se encuentran en estado irrecuperable. Este concepto es similar al utilizado por la CCHC, pero distinto al utilizado por el gobierno.

Para calcular los requerimientos generados a partir de situaciones de allegamiento externo se considera la totalidad de los hogares que comparten vivienda. Al igual que las demás metodologías, se asume que todos los hogares que tienen allegamiento externo cuentan con los recursos suficientes para independizarse económicamente del hogar principal.

En el caso del allegamiento interno, es necesario determinar si éstos cuentan con la capacidad económica de vivir de forma independiente del núcleo principal para estimar los requerimientos habitacionales de los núcleos secundarios. Al igual que la metodología que antiguamente utilizaba el gobierno, se asume que los núcleos pertenecientes al 20% más vulnerable no cuentan con la capacidad económica para independizarse. En consecuencia, no son potenciales demandantes de una vivienda propia. A su vez, independiente de su nivel de ingreso, se considera que los núcleos secundarios unipersonales no requieren de una vivienda nueva. Si bien esto pudiera resultar cuestionable, al evaluar la evolución en el tiempo de este tipo de núcleos – análisis que se presenta en la sección siguiente– pareciera ser que su allegamiento más bien obedece a otras motivaciones más que la de falta de acceso a vivienda propia.

Para los requerimientos de ampliación de viviendas se consideran a los hogares principales que presentan condiciones de hacinamiento medio y crítico. Para definir hacinamiento se utiliza la misma metodología utilizada por el gobierno. Luego, del total de hogares principales que viven en condiciones de hacinamiento se descuentan aquellos que presentan allegamiento interno y que el problema de hacinamiento del hogar se resuelve una vez que estos núcleos secundarios accedan a una vivienda independiente.

Por último, para calcular el déficit habitacional con interés social se restringe este análisis para el 60% de la población de menor ingreso.

3. Evolución de los principales indicadores habitacionales

Este capítulo muestra la evolución de los principales indicadores habitacionales que en su gran mayoría son utilizados para estimar el déficit habitacional. La información que se presenta se obtiene a partir de la encuesta CASEN de distintos años. Este trabajo cubre los años 1992, 2000, 2003, 2006 y 2009. Se optó por utilizar como año base el 1992, y no años anteriores, ya que desde ese año se mantiene cierta similitud en las preguntas más relevantes de la encuesta. Esto permite la comparación de los indicadores a través del tiempo.

Los indicadores habitacionales que se presentan, pero que no son parte del déficit habitacional, son el déficit de saneamiento de las viviendas y el allegamiento externo en sitio. El déficit en materia de saneamiento afecta a aquellas viviendas que, entre otros aspectos, no tienen acceso a agua potable por medio de una red pública. Mientras que el allegamiento externo en sitio se da cuando dos viviendas comparten un mismo sitio. En ambos casos no se está frente a un problema de falta de acceso a una vivienda, y por ende, no forman parte del déficit habitacional. No obstante, corresponden a indicadores habitacionales relevantes que deben ser seguidos en el tiempo para efectos del diseño de las políticas públicas y es precisamente por esta razón que son presentados en este trabajo.

3.1. Materialidad y saneamiento

El déficit de materialidad y saneamiento se estima utilizando el mismo concepto que utilizaba MIDEPLAN hasta el año 2003. En caso de la materialidad se considera deficitaria cuando el estado de conservación de los muros es calificado como irrecuperable y/o está hecho de material de desecho, en tanto que el déficit de saneamiento abarca las viviendas que no cuentan con acceso a la red pública de agua potable o a un pozo o noria en el sitio donde se encuentra emplazada. La clasificación de materialidad y saneamiento es la misma que utiliza actualmente el gobierno y se encuentra en el Anexo 1.

En el Cuadro N° 3 se presenta la evolución del déficit de saneamiento y materialidad de los hogares. Entre los años 1992 y 2009 las viviendas con problemas en su materialidad y/o saneamiento disminuyeron un 8,1%, lo que representa 45.446 viviendas. Mientras que al año 1992 el 16,6% de los

hogares vivían en viviendas que presentaban algún tipo de déficit en su materialidad y/o saneamiento, al año 2009 éste se redujo a un 11,0%. No obstante ello, a partir del año 2000 en adelante ha venido aumentando el número de hogares en viviendas que presentan problemas en su materialidad. Ello denota un empeoramiento de las viviendas existentes en el país que no puede dejar de ser preocupante. Asimismo, entre los años 2000 y 2009 el número de hogares en viviendas de materialidad deficitaria se ha más que duplicado, pasando de 156.623 al año 2000 a 377.448 al 2009. En materia de saneamiento se continúa avanzado en reducir este déficit. Si bien ha disminuido de forma más lenta que en el pasado, la tendencia se mantiene a la baja.

Con todo, al año 2009 existían 517.218 viviendas con problemas de materialidad y/o saneamiento, lo que representa un 11,04% del total de hogares. Este déficit ha aumentado un 4% entre los años 2006 y 2009, debido al notable aumento del déficit de materialidad de las viviendas.

Cuadro N° 3
Déficit de materialidad y saneamiento
(Valores absolutos y % del total de hogares)

| | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|-------------------------|---------------------------------|---------------------------------|--------------------------------|---------------------------------|---------------------------------|
| Materialidad | 245,150 7.24% | 156,623 4.01% | 213,304 5.16% | 338,527 7.81% | 377,448 8.06% |
| Saneamiento | 225,547 6.66% | 188,436 4.83% | 148,703 3.60% | 117,248 2.70% | 99,376 2.12% |
| Ambos | 91,967 2.71% | 60,457 1.55% | 43,655 1.06% | 41,869 0.97% | 40,394 0.86% |
| TOTAL | 562,664 16.61% | 405,516 10.39% | 405,662 9.82% | 497,644 11.47% | 517,218 11.04% |
| Total de hogares | 3,387,757 | 3,901,612 | 4,130,404 | 4,337,066 | 4,685,490 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

Las viviendas deficitarias en materialidad se encuentran principalmente en las zonas urbanas. Mientras que los hogares deficitarios en saneamiento generalmente se localizan en los sectores rurales. En el Cuadro N°4 se observa que para el año 2009 los indicadores de materialidad empeoraron en ambas zonas, siendo la zona urbana la que presentó un mayor deterioro. Por su parte, los avances alcanzados en el saneamiento de las viviendas se han presentado tanto en los sectores rurales como urbano. No obstante, las

mayores deficiencias en materia de saneamiento se continúan registrando en los sectores rurales.

Cuadro N° 4
Déficit de materialidad y saneamiento por área urbano - rural

| | Zona | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|--------------|--------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| Materialidad | Urbana | 210,190 | 124,908 | 174,348 | 279,750 | 315,595 |
| | Rural | 34,960 | 31,715 | 38,956 | 58,777 | 61,853 |
| | Total | 245,150 | 156,623 | 213,304 | 338,527 | 377,448 |
| Saneamiento | Urbana | 39,965 | 22,591 | 18,197 | 16,303 | 13,260 |
| | Rural | 185,582 | 165,845 | 130,506 | 100,945 | 86,116 |
| | Total | 225,547 | 188,436 | 148,703 | 117,248 | 99,376 |
| Ambos | Urbana | 19,153 | 10,991 | 7,618 | 8,389 | 6,933 |
| | Rural | 72,814 | 49,466 | 36,037 | 33,480 | 33,461 |
| | Total | 91,967 | 60,457 | 43,655 | 41,869 | 40,394 |
| TOTAL | Urbana | 269,308 | 158,490 | 200,163 | 304,442 | 335,788 |
| | Rural | 293,356 | 247,026 | 205,499 | 193,202 | 181,430 |
| | Total | 562,664 | 405,516 | 405,662 | 497,644 | 517,218 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

Uno de los principales agravantes a este respecto es que los problemas en las viviendas se concentran en los quintiles más pobres, tal como el caso del déficit de materialidad. En el Cuadro N° 5 se observa que existe un deterioro en la materialidad en todos grupos de la población, pero se acentúa en los hogares de menores recursos. Más del 60% de los hogares con problemas de materialidad en sus viviendas corresponden al 40% más pobre de la población. Por su parte, también se muestra cómo se ha reducido el déficit de saneamiento en todos los quintiles de ingreso. En relación a los hogares que presentan ambos problemas, materialidad y saneamiento, es preocupante que para el año 2009 más del 50% del déficit se encuentra en los hogares más pobres, correspondientes al primer quintil.

Cuadro N° 5
Déficit de materialidad y saneamiento por quintil de ingreso

| | Quintil | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|--------------|--------------|---------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| Materialidad | I | 88,246 | 67,062 | 90,701 | 131,482 | 135,655 |
| | II | 64,325 | 40,818 | 49,539 | 81,149 | 100,727 |
| | III | 49,297 | 27,009 | 40,584 | 67,773 | 74,334 |
| | IV | 29,824 | 17,093 | 25,054 | 41,251 | 45,745 |
| | V | 13,458 | 4,641 | 7,426 | 16,872 | 20,987 |
| | Total | | 245,150 | 156,623 | 213,304 | 338,527 |
| Saneamiento | I | 85,025 | 78,803 | 68,041 | 45,852 | 41,921 |
| | II | 58,360 | 50,343 | 35,664 | 29,071 | 21,839 |
| | III | 39,903 | 29,344 | 24,042 | 19,514 | 15,067 |
| | IV | 30,062 | 19,399 | 13,263 | 13,950 | 12,741 |
| | V | 12,197 | 10,547 | 7,693 | 8,861 | 7,808 |
| | Total | | 225,547 | 188,436 | 148,703 | 117,248 |
| Ambos | I | 42,020 | 33,254 | 24,921 | 23,212 | 21,849 |
| | II | 22,987 | 13,822 | 9,022 | 8,803 | 8,189 |
| | III | 14,762 | 6,927 | 4,765 | 5,186 | 5,855 |
| | IV | 9,430 | 4,828 | 3,779 | 3,358 | 3,174 |
| | V | 2,768 | 1,626 | 1,168 | 1,310 | 1,327 |
| | Total | | 91,967 | 60,457 | 43,655 | 41,869 |
| TOTAL | I | 215,291 | 179,119 | 183,663 | 200,546 | 199,425 |
| | II | 145,672 | 104,983 | 94,225 | 119,023 | 130,755 |
| | III | 103,962 | 63,280 | 69,391 | 92,473 | 95,256 |
| | IV | 69,316 | 41,320 | 42,096 | 58,559 | 61,660 |
| | V | 28,423 | 16,814 | 16,287 | 27,043 | 30,122 |
| | Total | | 562,664 | 405,516 | 405,662 | 497,644 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

3.2. Allegamiento externo e interno

El allegamiento es probablemente uno de los componentes más desafiantes de estimar en materia de déficit habitacional. Esto se debe a que no necesariamente todo tipo de allegamiento es expresión de falta de acceso a una vivienda. Este problema puede ser provocado por distintas circunstancias. No existe una única razón para que una persona viva allegada, se puede relacionar por una decisión económica o necesidad de apoyo del grupo familiar. Es por esta razón que se debe analizar la evolución de los distintos tipos de allegamiento en el tiempo y a partir de ello sacar algunas conclusiones del por qué un hogar o núcleo vive en estas condiciones y así determinar si forma parte del déficit habitacional.

En la encuesta CASEN 2009 se pregunta por primera vez la razón por la cual comparten una vivienda distintos núcleos, lo que entrega información respecto del por qué del allegamiento interno. Se observa que el 60% de los núcleos que comparten viviendas corresponde a una decisión económica. El 22% responde que prefiere vivir así o se trata de tradición familiar. Mientras que el 7% de las familias comparten un hogar ya que cuidan niños, enfermos o ancianos.

En el Cuadro N° 6 se observa que entre los años 1992 y 2009 el allegamiento externo en sitio –dos o más viviendas compartiendo un mismo sitio– ha disminuido de manera importante, pasando de 337.291 hogares el año 1992 a 216.596 en 2009, lo que corresponde a una disminución de un 35,8%. No obstante ello, entre los años 2006 y 2009 se observa un aumento de este fenómeno, creciendo casi en un 20% los hogares que viven en condiciones de allegamiento externo en sitio.

El allegamiento externo en vivienda se ha reducido prácticamente a la mitad entre 1992 y 2009; sin embargo, se ha duplicado entre los años 2003 y 2009. Con todo, al año 2009 había 102.784 hogares viviendo en condiciones de allegamiento externo en vivienda y 319.380 hogares con algún tipo de allegamiento externo, ya sea en vivienda o en sitio. Ello implica una reducción del 58% en relación al año 1992, aun cuando se observa un incremento de casi un 20% en relación a hace 3 años atrás.

En el caso del allegamiento interno se observa una evolución diferente. Este ha venido aumentando permanentemente desde el año 1992, registrando una leve reducción de un 3% entre los años 2006 y 2009. Según la última encuesta CASEN, hay 941.377 núcleos secundarios.

Cuadro N° 6
Allegamiento interno y externo
(% del total de hogares o núcleos familiares según corresponda)

| Tipo de allegamiento | | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|----------------------------------|-------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|
| Externo (Hogares) | En sitio | 337,291 9.96% | 221,556 5.68% | 234,845 5.69% | 181,476 4.18% | 216,596 4.62% |
| | En vivienda | 212,077 6.26% | 63,216 1.62% | 54,156 1.31% | 85,823 1.98% | 102,784 2.19% |
| Interno (Núcleo) | | 581,461 14.35% | 822,220 17.16% | 898,422 17.65% | 975,828 18.25% | 941,377 16.66% |
| TOTAL (externo + interno) | | 1,130,829 | 1,106,992 | 1,187,423 | 1,243,127 | 1,260,757 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

Tal como se mencionó con anterioridad, se debe tener presente que no toda forma de allegamiento necesariamente se traduce en un requerimiento de vivienda nueva. En el caso del allegamiento externo en sitio la solución requerida no es necesariamente la entrega de una vivienda nueva, sino que políticas tales como la densificación predial y/o facilitar la subdivisión de los terrenos.

3.2.1. Allegamiento externo

El seguimiento del allegamiento externo resulta importante para determinar el número de hogares que comparten su vivienda, ya que no disponen de una vivienda propia.

Por lo general, el allegamiento externo es un fenómeno que se concentra más bien en los hogares de menores recursos. En el Cuadro N° 7 se muestra que al año 2009, casi el 75% del allegamiento externo se concentraba en el 60% más pobre de la población. Esta situación se ha mantenido más bien estable en el tiempo. Para el año 1992 la concentración de este fenómeno fue similar a la del año 2009.

En relación al allegamiento en sitio, entre los años 2006 y 2009 se observa un leve aumento en todos los quintiles de ingreso. Si bien el allegamiento en sitio se concentra en los sectores de menores ingresos en términos absolutos, la tasa de crecimiento en este período fue superior al 30% en el 40% de la población de mayores ingresos. De manera similar se registra un aumento del allegamiento externo en vivienda, pero en este caso este

aumento ocurre desde el año 2003 en adelante. Este incremento también se observa en todos los quintiles de ingreso, pero se acentúa en los hogares de mayores ingresos.

Cuadro N° 7
Allegamiento externo según tipo y quintil de ingreso autónomo de los hogares

| | Quintil | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|-------------|--------------|---------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| En sitio | I | 111,429 | 73,348 | 78,884 | 58,426 | 65,414 |
| | II | 85,862 | 56,960 | 58,831 | 46,097 | 55,157 |
| | III | 65,670 | 44,895 | 46,640 | 37,271 | 41,444 |
| | IV | 50,863 | 29,401 | 35,781 | 27,245 | 37,985 |
| | V | 23,467 | 16,952 | 14,709 | 12,437 | 16,596 |
| | Total | | 337,291 | 221,556 | 234,845 | 181,476 |
| En vivienda | I | 56,951 | 18674 | 15,649 | 24,526 | 28,713 |
| | II | 53,746 | 16029 | 16,463 | 22,420 | 24,175 |
| | III | 45,494 | 12509 | 8,621 | 15,525 | 22,001 |
| | IV | 35,858 | 9320 | 8,676 | 14,055 | 16,698 |
| | V | 20,028 | 6684 | 4,747 | 9,297 | 11,197 |
| | Total | | 212,077 | 63,216 | 54,156 | 85,823 |
| Total | I | 168,380 | 92,022 | 94,533 | 82,952 | 94,127 |
| | II | 139,608 | 72,989 | 75,294 | 68,517 | 79,332 |
| | III | 111,164 | 57,404 | 55,261 | 52,796 | 63,445 |
| | IV | 86,721 | 38,721 | 44,457 | 41,300 | 54,683 |
| | V | 43,495 | 23,636 | 19,456 | 21,734 | 27,793 |
| | Total | | 549,368 | 284,772 | 289,001 | 267,299 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

3.2.2. Allegamiento interno

En materia de allegamiento interno –más de un núcleo al interior de un hogar– es donde se tiene la menor información en cuanto a qué origina este comportamiento. A partir de la información disponible resulta difícil conocer las causales de este fenómeno. Es por esa razón que a continuación se presenta un análisis más detallado que busca clasificar el allegamiento interno por el tipo de estructuras familiares posibles de identificar.

Para esto se definieron 4 tipos de núcleos: (i) núcleos unipersonales; (ii) parejas, legales o de hecho, con o sin hijos; (iii) padres sin pareja con uno o

más hijos; y (iv) otros. Asimismo, el análisis de los distintos tipos de núcleos se hizo diferenciando si tienen o no una relación de parentesco con el jefe del hogar.

Los resultados del Cuadro N° 8 muestran que el 95% de los núcleos secundarios tienen relación de parentesco con el jefe de hogar. El principal tipo de núcleo secundario corresponde a padres sin pareja. Luego le siguen las parejas con o sin hijos y en menor frecuencia los núcleos unipersonales. En términos generales todos los tipos de núcleos han registrado un incremento superior al 70% entre los años 1992 y 2009, a excepción de las parejas con o sin hijos, que han crecido a una tasa inferior al 40%.

Cuadro N° 8

Tipos de núcleos secundarios y relación de parentesco con el jefe de hogar

(% del total de los núcleos de cada categoría y los totales respecto del total de núcleos allegados)

| Tipo de Núcleo | Parentesco | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|-------------------------|---------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| Unipersonales | Familiares | 17,227 | 98,543 | 121,359 | 122,275 | 107,095 |
| | No Familiares | 66,066 | 36,321 | 58,584 | 43,340 | 36,632 |
| | Total | 83,293 14.32% | 134,864 16.40% | 179,943 20.03% | 165,615 16.97% | 143,727 15.27% |
| Parejas con o sin hijos | Familiares | 206,399 | 276,888 | 280,503 | 309,969 | 288,253 |
| | No Familiares | 5,950 | 4,947 | 6,080 | 8,385 | 7,105 |
| | Total | 212,349 36.52% | 281,835 34.28% | 286,583 31.90% | 318,354 32.62% | 295,358 31.38% |
| Padres sin pareja | Familiares | 265,322 | 393,642 | 417,171 | 476,040 | 472,907 |
| | No Familiares | 7,517 | 3,775 | 3,692 | 6,297 | 6,091 |
| | Total | 272,839 46.92% | 397,417 48.33% | 420,863 46.84% | 482,337 49.43% | 478,998 50.88% |
| Otros | Familiares | 12,155 | 7,967 | 10,056 | 8,964 | 21,632 |
| | No Familiares | 825 | 137 | 977 | 558 | 1,662 |
| | Total | 12,980 2.23% | 8,104 0.99% | 11,033 1.23% | 9,522 0.98% | 23,294 2.47% |
| TOTAL | Familiares | 501,103 | 777,040 | 829,089 | 917,248 | 889,887 |
| | No Familiares | 80,358 | 45,180 | 69,333 | 58,580 | 51,490 |
| | Total | 581,461 14.35% | 822,220 17.16% | 898,422 17.65% | 975,828 18.25% | 941,377 16.66% |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

i) Núcleos secundarios unipersonales

Los núcleos secundarios unipersonales corresponden a los núcleos conformados por una sola persona. En los últimos años se ha observado un cambio de tendencia en este tipo de núcleos. En el año 1992 los núcleos unipersonales correspondían mayoritariamente a personas que no tenían una relación de parentesco con el jefe de hogar. En cambio, en el año 2009 esto ya no es así: de los 143.727 núcleos unipersonales que sufren allegamiento interno, 107.095 son familiares, lo que corresponde al 75%. Esta cifra contrasta con lo observado el año 1992, cuando solo un 21% de los núcleos unipersonales tenían una relación de parentesco con el núcleo principal.

Asimismo, los núcleos unipersonales han registrado un fuerte incremento entre los años 1992 y 2009, pasando de 83.293 a 143.727. No obstante ello, desde el año 2003 en adelante se ha venido registrando un paulatino descenso, disminuyendo un 20% en estos últimos seis años. Si bien hasta el año 2000 era el tipo de núcleo secundario que más rápidamente crecía, hoy día se observa una reducción de este fenómeno.

El Cuadro N° 9 muestra la evolución de los núcleos unipersonales en relación a su quintil de ingreso. Se observa que desde el año 2000 en adelante los núcleos unipersonales familiares se comportan de manera más menos similar entre los distintos de quintiles. Ello no es así en el caso de los núcleos unipersonales no familiares, en cuyo caso más de la mitad de ellos se concentra en el quinto quintil.

Cuadro N° 9
Núcleo secundario unipersonal según quintil de ingreso autónomo del hogar

| | Quintil | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|---------------|--------------|--------|---------------|----------------|----------------|----------------|
| Familiares | I | 1,193 | 11,308 | 17,087 | 15,952 | 21,201 |
| | II | 3,618 | 21,352 | 26,077 | 26,859 | 23,767 |
| | III | 3,001 | 23,344 | 30,477 | 26,486 | 20,978 |
| | IV | 5,166 | 24,177 | 27,509 | 28,044 | 21,806 |
| | V | 4,249 | 18,362 | 20,209 | 24,934 | 19,343 |
| | Total | | 17,227 | 98,543 | 121,359 | 122,275 |
| No Familiares | I | 5,974 | 3186 | 4,677 | 4,450 | 3,789 |
| | II | 9,513 | 3330 | 6,667 | 8,005 | 2,623 |
| | III | 12,606 | 8399 | 11,847 | 5,716 | 3,939 |
| | IV | 18,971 | 9472 | 15,505 | 11,862 | 5,359 |
| | V | 19,002 | 11934 | 19,888 | 13,307 | 20,922 |
| | Total | | 66,066 | 36,321 | 58,584 | 43,340 |
| Total | I | 7,167 | 14,494 | 21,764 | 20,402 | 24,990 |
| | II | 13,131 | 24,682 | 32,744 | 34,864 | 26,390 |
| | III | 15,607 | 31,743 | 42,324 | 32,202 | 24,917 |
| | IV | 24,137 | 33,649 | 43,014 | 39,906 | 27,165 |
| | V | 23,251 | 30,296 | 40,097 | 38,241 | 40,265 |
| | Total | | 83,293 | 134,864 | 179,943 | 165,615 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

Por su parte, el Cuadro N° 10 presenta información de los núcleos secundarios unipersonales en relación a su edad. Se observa que, por lo general, este fenómeno se concentra en las personas jóvenes, menores de 30 años, y edad avanzada, mayores de 60 años. En el pasado, entre los años 1992 y 2000, los núcleos secundarios unipersonales correspondían mayoritariamente a personas menores de 30 años.

Cuadro N° 10
Núcleos secundarios unipersonales por tramo de edad

| | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|--------------------|---------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| Bajo 30 años | 42,665 | 53,834 | 65,143 | 58,056 | 43,206 |
| Entre 30 y 44 años | 16,038 | 35,475 | 46,290 | 39,085 | 31,188 |
| Entre 45 y 59 años | 10,242 | 21,734 | 28,552 | 32,298 | 26,583 |
| Sobre 60 Años | 14,348 | 23,821 | 39,958 | 36,176 | 42,750 |
| TOTAL | 83,293 | 134,864 | 179,943 | 165,615 | 143,727 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

Un análisis más detallado de los núcleos secundarios unipersonales hace pensar que en este caso las razones de vivir en un hogar como allegado se pudieran atribuir a motivaciones distintas a la falta de acceso a una vivienda. Es por ello que la metodología desarrollada por Libertad y Desarrollo no considera los núcleos unipersonales dentro de los requerimientos habitacionales.

ii) Núcleos secundarios parejas con o sin hijos

Los núcleos secundarios compuestos por parejas con o sin hijos son también un fenómeno que se da principalmente cuando hay una relación de parentesco con el jefe de hogar. Este tipo de núcleos ha presentado un importante aumento, pero en menor proporción si se compara con los demás tipos de núcleos secundarios. Similar al comportamiento de otros núcleos secundarios, este tipo de núcleos ha registrado una leve reducción entre los años 2006 y 2009. (Ver Cuadro N° 11)

Para el año 2009, los núcleos secundarios sin relación de parentesco con el jefe de hogar muestran una distribución más bien similar entre los distintos quintiles, mientras que los núcleos secundarios con relación de parentesco se encuentran concentrados en los 4 primeros quintiles.

Luego, para estimar los requerimientos habitacionales de este tipo de allegamiento, no fueron considerados los núcleos secundarios pertenecientes al 20% más pobre de la población. Ya que se considera que no cuentan con los recursos económicos necesarios para independizarse del hogar principal. Para el año 2009 hay 59.348 núcleos secundarios en esta condición.

Cuadro N° 11
Núcleos secundarios parejas con o sin hijos según quintil de ingreso autónomo del hogar

| | Quintil | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|---------------|--------------|--------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| Familiares | I | 35,534 | 62,964 | 55,576 | 63,307 | 57,576 |
| | II | 54,102 | 81,013 | 75,792 | 80,222 | 76,208 |
| | III | 51,640 | 64,914 | 66,298 | 74,589 | 77,618 |
| | IV | 42,058 | 50,890 | 58,201 | 58,083 | 55,556 |
| | V | 23,065 | 17,107 | 24,636 | 33,768 | 21,295 |
| | Total | | 206,399 | 276,888 | 280,503 | 309,969 |
| No Familiares | I | 1,129 | 886 | 1,569 | 1,251 | 1,772 |
| | II | 2,195 | 1648 | 1,119 | 3,096 | 1,029 |
| | III | 854 | 1529 | 1,636 | 2,360 | 1,693 |
| | IV | 1,188 | 280 | 1,184 | 685 | 1,502 |
| | V | 584 | 604 | 572 | 993 | 1,109 |
| | Total | | 5,950 | 4,947 | 6,080 | 8,385 |
| Total | I | 36,663 | 63,850 | 57,145 | 64,558 | 59,348 |
| | II | 56,297 | 82,661 | 76,911 | 83,318 | 77,237 |
| | III | 52,494 | 66,443 | 67,934 | 76,949 | 79,311 |
| | IV | 43,246 | 51,170 | 59,385 | 58,768 | 57,058 |
| | V | 23,649 | 17,711 | 25,208 | 34,761 | 22,404 |
| | Total | | 212,349 | 281,835 | 286,583 | 318,354 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

iii) Núcleos secundarios padres sin pareja

Los núcleos secundarios conformados por padres sin pareja corresponden al principal tipo de núcleos secundarios. Este tipo de núcleo secundario ha registrado un fuerte aumento entre los años 1992 y 2009. Tal como se observa en el Cuadro N° 12 este tipo de núcleos pasó de 272.839 a 478.998, lo que representa un incremento de un 75,6%. Al igual que otros tipos de allegamientos, este fenómeno se enfoca en aquellos núcleos que tiene una relación de parentesco con los jefes de hogar. Para el año 2009, ellos correspondían al 98,7% de este tipo de núcleos.

Al igual de lo que se ha visto anteriormente, estos núcleos secundarios se concentran en los hogares de menores ingresos. En el año 2009, de los 478.998 núcleos secundarios de padres sin parejas el 75% corresponde al 60% de la población más vulnerable. En términos generales, lo que se observa es que corresponden mayoritariamente a núcleos secundarios

encabezados por mujeres. En relación a esto, para el año 2009 el 91,1% de este grupo correspondía a madres solteras.

En cuanto a los familiares, se observa que el allegamiento interno de los núcleos padres sin pareja aumentó de 265.322 a 472.907. No obstante, entre los años 2006 y 2009 éste disminuyó en 3.133 en términos absolutos.

Cuadro N° 12
Núcleos secundarios de padres solteros según quintil de ingreso autónomo

| | Quintil | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|---------------|--------------|--------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| Familiares | I | 71,628 | 115,539 | 123,626 | 141,484 | 128,167 |
| | II | 71,887 | 112,844 | 114,061 | 125,339 | 128,129 |
| | III | 61,148 | 84,364 | 94,856 | 95,401 | 99,097 |
| | IV | 41,096 | 57,733 | 61,972 | 76,818 | 81,716 |
| | V | 19,563 | 23,162 | 22,656 | 36,998 | 35,798 |
| | Total | | 265,322 | 393,642 | 417,171 | 476,040 |
| No Familiares | I | 2,064 | 1231 | 1,713 | 2,235 | 962 |
| | II | 1,866 | 766 | 704 | 2,100 | 2,253 |
| | III | 1,786 | 425 | 866 | 895 | 833 |
| | IV | 1,369 | 986 | 230 | 256 | 1,329 |
| | V | 432 | 367 | 179 | 811 | 714 |
| | Total | | 7,517 | 3,775 | 3,692 | 6,297 |
| Total | I | 73,692 | 116,770 | 125,339 | 143,719 | 129,129 |
| | II | 73,753 | 113,610 | 114,765 | 127,439 | 130,382 |
| | III | 62,934 | 84,789 | 95,722 | 96,296 | 99,930 |
| | IV | 42,465 | 58,719 | 62,202 | 77,074 | 83,045 |
| | V | 19,995 | 23,529 | 22,835 | 37,809 | 36,512 |
| | Total | | 272,839 | 397,417 | 420,863 | 482,337 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

Resulta interesante evaluar si los núcleos secundarios compuestos por padres sin parejas corresponden más bien a un fenómeno de padres jóvenes. La información disponible indica que ello no es así. En forma inversa, es un fenómeno que se observa más bien en padres de más de 25 años. A través del tiempo se muestra que dos terceras partes de este tipo de núcleos secundarios corresponden a padres mayores de 25 años. (Ver Cuadro N° 13)

También es posible observar que para los hogares más jóvenes este fenómeno ocurre principalmente en los hogares más pobres; en tanto que

este fenómeno se comporta de manera más bien pareja entre los quintiles de ingreso para los núcleos secundarios donde el jefe de hogar tiene más de 25 años, con la excepción del quinto quintil.

Cuadro N° 13
Núcleos secundarios padres solteros según tramo de edad y quintil de ingreso autónomo

| | Quintil | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|-----------------|--------------|--------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| 25 años o menos | I | 32,374 | 58,169 | 56,190 | 54,867 | 51,748 |
| | II | 27,232 | 41,004 | 42,334 | 45,618 | 42,969 |
| | III | 22,263 | 24,419 | 30,805 | 30,454 | 32,163 |
| | IV | 11,711 | 16,049 | 17,222 | 19,721 | 23,246 |
| | V | 3,368 | 5,951 | 5,168 | 10,281 | 8,292 |
| | Total | | 96,948 | 145,592 | 151,719 | 160,941 |
| 26 años o más | I | 41,318 | 58601 | 69,149 | 88,852 | 77,381 |
| | II | 46,521 | 72606 | 72,431 | 81,821 | 87,413 |
| | III | 40,671 | 60370 | 64,917 | 65,842 | 67,767 |
| | IV | 30,754 | 42670 | 44,980 | 57,353 | 59,799 |
| | V | 16,627 | 17578 | 17,667 | 27,528 | 28,220 |
| | Total | | 175,891 | 251,825 | 269,144 | 321,396 |
| Total | I | 73,692 | 116,770 | 125,339 | 143,719 | 129,129 |
| | II | 73,753 | 113,610 | 114,765 | 127,439 | 130,382 |
| | III | 62,934 | 84,789 | 95,722 | 96,296 | 99,930 |
| | IV | 42,465 | 58,719 | 62,202 | 77,074 | 83,045 |
| | V | 19,995 | 23,529 | 22,835 | 37,809 | 36,512 |
| | Total | | 272,839 | 397,417 | 420,863 | 482,337 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

3.3. Hacinamiento

El hacinamiento es causado por un excesivo número de residentes en relación al tamaño de la vivienda. Esto puede causar situaciones no deseadas que sin duda pueden afectar a las capacidades de desarrollo de las personas. Si bien el hacinamiento no corresponde a la falta de acceso a una vivienda sí es considerado como parte del déficit habitacional, ya que las personas que viven en condiciones de hacinamiento no habitan en viviendas que les brindan las condiciones mínimas de espacio.

El índice de hacinamiento que se ha utilizado en nuestro país se construye en relación al número de personas por pieza de uso exclusivo como dormitorio. Se considera como hacinamiento alto o crítico cuando 5 o más personas comparten un dormitorio y hacinamiento medio cuando menos de 5 pero más de 2,5 personas comparten dormitorio.

Como se explicó anteriormente, el hacinamiento puede ser medido como la razón de los metros cuadrados de una vivienda por persona o bien como el número de piezas por persona. En este punto es importante detenerse y profundizar, ya que la actual metodología que se utiliza necesariamente debe ser revisada en un futuro próximo.

Si se considera, por ejemplo, una vivienda social de 48 metros cuadrados con dos 2 habitaciones, tamaño promedio de una vivienda social en los últimos años, el indicador plantea que habrá un nivel de hacinamiento alto o crítico si hay 10 o más personas viviendo en ella. Pero si hay 8 personas viviendo en ella, el hacinamiento solo será medio. Esta medida no toma en cuenta que este tipo de viviendas no considera las condiciones mínimas de espacio, ya que por persona solo se tienen 6 metros cuadrados.

Desde el año 2009 la encuesta CASEN pregunta por el tamaño de los sitios y de las viviendas. Los resultados reflejan que el 47%, es decir, más o menos la mitad de las viviendas del 10% más vulnerable de la población no alcanza los 40 metros cuadrados.

La información contenida en el Cuadro N° 14 muestra que durante los últimos años se ha logrado un importante avance en la reducción del hacinamiento medio, alto y en viviendas sin dormitorios de uso exclusivo. En el año 1992 el hacinamiento medio era un problema que afectaba al 20,7% de los hogares, mientras que en el año 2009 este problema solo afectaba al 9,0%. El hacinamiento crítico también ha presentado una disminución importante: en 1992 correspondía al 4,6% de los hogares y en el año 2009 tan solo a un 0,8%. Por su parte, los hogares que vivían en viviendas sin dormitorios de uso exclusivo pasaron de ser el 3,96% a un 1,08% en ese mismo período.

Cuadro N° 14
Evolución del hacinamiento de hogares
(% del total de los hogares)

| | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|---|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| Bajo | 2,397,040 70.76% | 3,216,340 82.44% | 3,502,936 84.81% | 3,760,730 86.71% | 4,172,175 89.04% |
| Medio | 701,025 20.69% | 572,290 14.67% | 518,789 12.56% | 477,763 11.02% | 423,190 9.03% |
| Alto o Crítico | 155,633 4.59% | 44,506 1.14% | 44,133 1.07% | 44,789 1.03% | 39,438 0.84% |
| Viviendas s/dormitorio de uso exclusivo | 134,059 3.96% | 68,476 1.76% | 64,546 1.56% | 53,784 1.24% | 50,687 1.08% |
| TOTAL | 3,387,757 | 3,901,612 | 4,130,404 | 4,337,066 | 4,685,490 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

3.3.1. Hacinamiento y allegamiento externo

En la actualidad el nivel de hacinamiento para el hogar principal de una vivienda se calcula en relación al total de piezas de uso exclusivo como dormitorio de la vivienda. En el caso de los hogares secundarios, el hacinamiento se mide en relación al total de piezas de uso exclusivo como dormitorio que ocupa el hogar secundario. Se debe tener presente que si bien un hogar principal pudiera estar viviendo bajo condiciones de hacinamiento como consecuencia del allegamiento de otro hogar en la misma vivienda, el hogar principal no se contabiliza como hogar con problemas de hacinamiento, ya que se hace el supuesto que la situación de hacinamiento del hogar principal se resuelve una vez que el hogar secundario haya solucionado su problema de carencia de vivienda propia.

No obstante, el problema de hacinamiento se debe principalmente al hacinamiento de los hogares principales. En el caso del hacinamiento medio para el año 2009, el 92,0% del total de hogares correspondía a hogares principales, mientras que en el caso del hacinamiento crítico representaba el 89% (ver Cuadros N° s 15a y 15b). Asimismo, los problemas de hacinamiento se dan en hogares de menores ingresos. Tanto el hacinamiento medio como el crítico se concentran en más de un 85% en los hogares del 60% de menores ingresos de la población.

Es importante insistir que el hacinamiento puede conllevar a situaciones no deseadas que afecten al desarrollo de las personas. El vivir en condiciones de hacinamiento sin duda que dificulta más aún terminar con las condiciones de pobreza de los hogares. Por ello si bien se han mejorado estos indicadores en nuestro país, aún queda por avanzar.

Cuadro N° 15a
Hacinamiento según allegamiento externo y quintil de ingreso autónomo

| Hacinamiento | Allegamiento | Quintil | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|---------------------------------|---------------------|---------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|
| Bajo | Hogares Principales | I | 294,250 | 458,268 | 544,122 | 620,542 | 732,874 |
| | | II | 389,600 | 580,051 | 639,019 | 689,995 | 781,318 |
| | | III | 482,173 | 668,857 | 723,459 | 766,730 | 826,296 |
| | | IV | 545,063 | 724,422 | 770,091 | 801,301 | 869,034 |
| | | V | 620,803 | 758,475 | 800,699 | 841,171 | 908,346 |
| | | Total | 2,331,889 | 3,190,073 | 3,477,390 | 3,719,739 | 4,117,868 |
| | Hogares Secundarios | I | 9,408 | 4,465 | 4,791 | 7,837 | 12,529 |
| | | II | 10,525 | 4,556 | 7,120 | 8,915 | 10,500 |
| | | III | 14,067 | 6,680 | 3,158 | 7,736 | 10,716 |
| | | IV | 18,315 | 5,339 | 6,499 | 8,554 | 11,268 |
| | | V | 12,836 | 5,227 | 3,978 | 7,949 | 9,294 |
| | Total | 65,151 | 26,267 | 25,546 | 40,991 | 54,307 | |
| Total Hacinamiento Bajo | | | 2,397,040 | 3,216,340 | 3,502,936 | 3,760,730 | 4,172,175 |
| Medio | Hogares Principales | I | 228,861 | 253,014 | 216,645 | 188,232 | 145,427 |
| | | II | 180,341 | 160,341 | 149,051 | 133,545 | 114,266 |
| | | III | 116,611 | 87,373 | 82,294 | 70,949 | 76,022 |
| | | IV | 68,066 | 37,675 | 37,287 | 42,250 | 41,556 |
| | | V | 21,682 | 10,653 | 12,970 | 10,766 | 11,904 |
| | | Total | 615,561 | 549,056 | 498,247 | 445,742 | 389,175 |
| | Hogares Secundarios | I | 24,473 | 8,117 | 7,224 | 11,280 | 11,956 |
| | | II | 27,195 | 8,908 | 7,096 | 10,086 | 9,608 |
| | | III | 21,070 | 3,561 | 4,321 | 6,009 | 7,467 |
| | | IV | 9,725 | 1,969 | 1,268 | 3,906 | 4,195 |
| V | | 3,001 | 679 | 633 | 740 | 789 | |
| | Total | 85,464 | 23,234 | 20,542 | 32,021 | 34,015 | |
| Total Hacinamiento Medio | | | 701,025 | 572,290 | 518,789 | 477,763 | 423,190 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

Cuadro N° 15b
Hacinamiento según allegamiento externo y quintil de ingreso autónomo

| | | | | | | | |
|----------------------------------|---------------------|---------------|----------------|---------------|---------------|---------------|---------------|
| Alto o Crítico | Hogares Principales | I | 58,729 | 27,148 | 26,566 | 20,690 | 15,917 |
| | | II | 22,523 | 8,643 | 10,643 | 10,777 | 8,527 |
| | | III | 9,757 | 2,601 | 3,255 | 5,637 | 6,728 |
| | | IV | 3,152 | 1,369 | 1,478 | 2,023 | 2,856 |
| | | V | 1,465 | 422 | 74 | 448 | 946 |
| | | Total | 95,626 | 40,183 | 42,016 | 39,575 | 34,974 |
| | Hogares Secundarios | I | 22,791 | 3,530 | 1,378 | 2,958 | 1,656 |
| | | II | 15,231 | 516 | 581 | 1,710 | 1,894 |
| | | III | 10,179 | 222 | 158 | 297 | 830 |
| | | IV | 7,818 | 55 | - | 163 | 84 |
| | | V | 3,988 | - | - | 86 | - |
| Total | | 60,007 | 4,323 | 2,117 | 5,214 | 4,464 | |
| Total Hacinamiento Alto | | | 155,633 | 44,506 | 44,133 | 44,789 | 39,438 |
| Uso ignorado hasta dos personas | Hogares Principales | I | 7,441 | 6,427 | 7,750 | 6,149 | 1,550 |
| | | II | 7,790 | 4,378 | 3,688 | 4,141 | 674 |
| | | III | 10,437 | 5,012 | 4,545 | 4,594 | 1,605 |
| | | IV | 20,148 | 6,949 | 8,467 | 6,415 | 1,072 |
| | | V | 12,391 | 3,857 | 5,127 | 5,413 | 1,114 |
| | | Total | 58,207 | 26,623 | 29,577 | 26,712 | 6,015 |
| | Hogares Secundarios | I | 21 | 487 | 773 | 147 | 1,592 |
| | | II | - | 941 | 584 | 413 | 697 |
| | | III | 119 | 824 | 361 | 791 | 1,633 |
| | | IV | - | 1,468 | 817 | 999 | 1,098 |
| | | V | 203 | 701 | 136 | 427 | 1,134 |
| Total | | 343 | 4,421 | 2,671 | 2,777 | 6,154 | |
| Total | | | 58,550 | 31,044 | 32,248 | 29,489 | 12,169 |
| Uso ignorado más de dos personas | Hogares Principales | I | 31,438 | 17,109 | 14,189 | 8,736 | 8,166 |
| | | II | 23,421 | 10,212 | 8,380 | 5,034 | 4,449 |
| | | III | 12,993 | 3,952 | 3,891 | 3,400 | 2,807 |
| | | IV | 5,362 | 874 | 2,195 | 2,025 | 1,530 |
| | | V | 1,183 | 314 | 363 | 280 | 922 |
| | | Total | 74,397 | 32,461 | 29,018 | 19,475 | 17,874 |
| | Hogares Secundarios | I | 258 | 2,075 | 1,483 | 2,304 | 1,022 |
| | | II | 795 | 1,108 | 1,082 | 1,296 | 1,499 |
| | | III | 59 | 1,222 | 623 | 692 | 1,383 |
| | | IV | - | 489 | 92 | 433 | 79 |
| | | V | - | 77 | - | 95 | - |
| Total | | 1,112 | 4,971 | 3,280 | 4,820 | 3,983 | |
| Total | | | 75,509 | 37,432 | 32,298 | 24,295 | 21,857 |
| Total uso ignorado | | | 134,059 | 68,476 | 64,546 | 53,784 | 34,026 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

4. Resultados: evolución del déficit habitacional

En esta sección se presenta una estimación del déficit habitacional utilizando la metodología de Libertad y Desarrollo ya analizada en el segundo capítulo. Cabe recordar que el déficit habitacional está compuesto por las viviendas que deben ser reemplazadas porque su calidad es irrecuperable, por los hogares que comparten viviendas con otro hogar y por los núcleos allegados que cuentan con la capacidad económica para vivir de forma autónoma. Los requerimientos de ampliación se calculan a partir de las viviendas existentes que presentan condiciones de hacinamiento de los hogares principales.

4.1. Requerimientos habitacionales

Al año 2009, el déficit habitacional ascendía a las 968.092 viviendas. De ellas 401.929 corresponden a la necesidad de reemplazar viviendas que se encontraban en mal estado –déficit cualitativo– y 102.784 viviendas para hogares que viven de allegados (allegamiento externo en vivienda). En materia de allegamiento interno el déficit habitacional asciende a las 463.379 viviendas, de las cuales 223.493 corresponden a núcleos secundarios conformados por parejas con o sin hijos y 239.886 padres sin parejas. En ambos casos solo se han considerado aquellos núcleos secundarios que tienen capacidad económica para independizarse. Tal como se explicó anteriormente esto corresponde a los núcleos con un ingreso superior al primer quintil de ingreso. (Ver Cuadro N° 16).

Desde el año 2000, los requerimientos de viviendas han mantenido su tendencia al alza. Durante la década de los años 90 se redujo el déficit habitacional, pero durante la última década éste ha venido aumentando en forma persistente. Este incremento se ha debido en más de un 60% al empeoramiento del estado de conservación de las viviendas, es decir, debido a un continuo aumento del déficit cualitativo. Esta realidad no se ve reflejada en las estimaciones de déficit cualitativo del gobierno, ya que luego de haber adoptado una metodología nueva a partir del año 2003 ya no considera el estado de conservación de los materiales. Ello implica que el déficit cualitativo estimado por el gobierno no considera el empeoramiento de la calidad de las viviendas en el tiempo, que de acuerdo a los resultados de la encuesta CASEN han sido importantes en estos 10 últimos años.

Resulta preocupante que no solo en términos absolutos se tiene una diferencia, sino que también en cuanto a la tendencia observada desde el año 2000 adelante. Mientras que de acuerdo a las cifras de déficit cualitativo del gobierno éste se ha venido reduciendo, en el caso de lo estimado por LyD en los últimos diez años casi se ha duplicado. Es por ello que sería prudente que el gobierno revisara la metodología en materia de déficit habitacional para efectivamente dilucidar si la que actualmente está usando refleja del todo la realidad de la calidad de viviendas existentes en el país.

En el caso del allegamiento externo en vivienda, también se tiene una diferencia con las cifras del gobierno. En este caso, la estimación propia arroja un total de 102.784 hogares que viven de allegados, mientras que la estimación del gobierno estima un total de 182.557. Si bien la tendencia al alza de este fenómeno se observa en las estimaciones realizadas por ambas metodologías, en términos absolutos existe una diferencia. Ella básicamente se hace debido a que la forma en que se calcula difiere. La metodología de Libertad y Desarrollo se basa en la información que se relaciona con la clasificación de hogares principales y secundarios que se obtienen directamente de la encuesta CASEN.

En materia de allegamiento interno es probablemente donde hay mayores diferencias metodológicas. Esto se debe a los supuestos que se deben hacer para efectos de determinar si un núcleo secundario quiere o no independizarse del núcleo principal. Mientras la metodología utilizada por el gobierno solo considera parte del déficit habitacional los núcleos secundarios que viven en condiciones de hacinamiento, la metodología de LyD estima los núcleos secundarios que efectivamente pudieran querer independizarse del núcleo principal. Ambos resultados entregan en términos absolutos valores considerablemente distintos, pero la leve tendencia a la baja se ve reflejada en ambos.

También se ha considerado relevante estimar las necesidades de ampliación de viviendas, lo que responde a la necesidad de entregar una solución a personas que viven en condiciones de hacinamiento. Al año 2009 se estima que había necesidades de ampliación para 378.364 viviendas. Esta cifra considera la totalidad de los hogares principales que viven en condiciones de hacinamiento medio o alto, descontando aquellos hogares hacinados como consecuencia de problemas de allegamiento interno de núcleos que pueden independizarse, y que por ende ven resuelto su problema de hacinamiento una vez que el núcleo secundario se muda.

Consistente con los menores niveles de hacinamiento que se han observado a lo largo de los últimos años, los requerimientos de ampliación también se

han reducido. Hoy día son prácticamente la mitad de los que eran el año 1992. Por último y solo de manera informativa, dependiendo el nivel de hacinamiento se diferencian los núcleos con allegamiento interno. Se observa que a pesar de que este tipo de allegamiento es un problema, corresponde en su mayor parte a núcleos secundarios con nivel de hacinamiento bajo.

Cuadro N° 16

Déficit habitacional y requerimientos de ampliación de vivienda

| | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|--|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| Reemplazo de viviendas en mal estado (1) | 310.417 | 212.421 | 251.944 | 370.413 | 401.929 |
| Hogares que comparten vivienda con otro hogar (2) | 212.077 | 63.216 | 54.156 | 85.823 | 102.784 |
| Núcleos allegados independientes económicamente (3) | 280.749 | 386.972 | 411.122 | 474.459 | 463.379 |
| Parejas con o sin hijos | 155.018 | 200.244 | 214.182 | 239.142 | 223.493 |
| Hacinamiento Bajo | 104.395 | 145.708 | 164.332 | 188.523 | 168.715 |
| Hacinamiento Medio y Crítico | 50.623 | 54.536 | 49.850 | 50.619 | 54.778 |
| Padres sin parejas | 125.731 | 186.728 | 196.940 | 235.317 | 239.886 |
| Hacinamiento Bajo | 85.222 | 147.129 | 160.214 | 193.896 | 203.178 |
| Hacinamiento Medio y Crítico | 40.509 | 39.599 | 36.726 | 41.421 | 36.708 |
| Total Requerimiento de Viviendas (1) + (2) + (3) | 803.243 | 662.609 | 717.222 | 930.695 | 968.092 |
| Hogares principales con Hacinamiento (4) | 843.791 | 648.323 | 598.858 | 531.504 | 464.838 |
| Medio | 673.768 | 575.679 | 527.824 | 472.454 | 411.990 |
| Alto | 170.023 | 72.644 | 71.034 | 59.050 | 52.848 |
| Núcleos secundarios en hogares hacinados que demandan una vivienda independiente (5) | 89.062 | 93.389 | 85.771 | 90.169 | 86.474 |
| Total Requerimientos de Ampliación de Viviendas (4) - (5) | 754.729 | 554.934 | 513.087 | 441.335 | 378.364 |

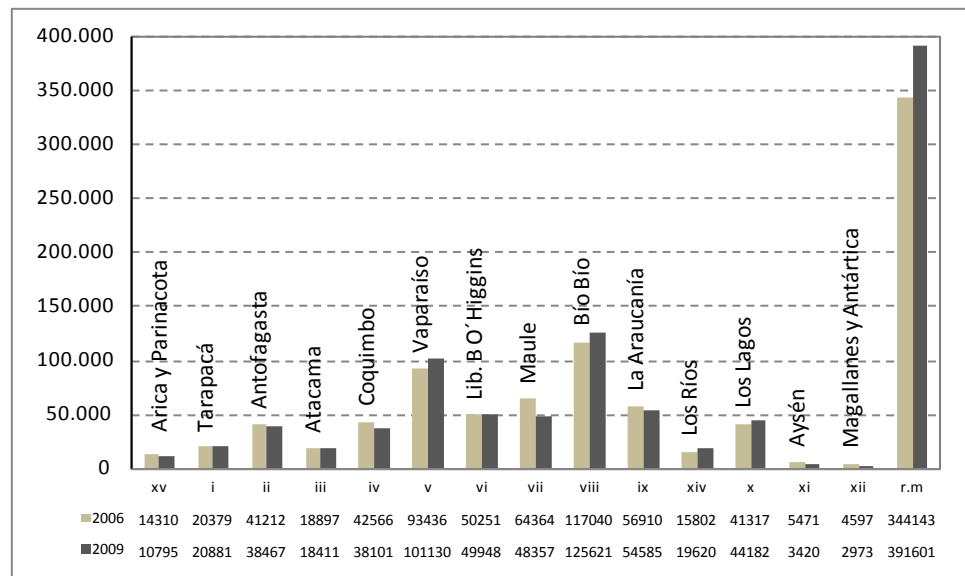
Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

El déficit habitacional por regiones presenta grandes variaciones. No es raro observar que éste se concentra principalmente en las grandes ciudades del país. En el Gráfico N° 1 se observa que la región que más ha aumentado sus requerimientos de vivienda es la Metropolitana (R.M), aumentando en 47.458. Sigue la región del Bío-Bío (VIII) y Valparaíso (V), aumentando 8.581 y 7.694, respectivamente.

Por su parte, las regiones que más han disminuido su déficit son el Maule (VII), Coquimbo (IV) y Arica y Parinacota (XV). Estas regiones han disminuido su requerimiento en 16.007, 4.465 y 3.515, respectivamente.

Gráfico N° 1

Déficit habitacional por regiones



Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

Tal como se planteó desde el inicio de esta investigación, la política habitacional debe centrarse en aquellos sectores de la población que no cuentan con los recursos necesarios y no pueden acceder por sus propios medios a una vivienda. Esto es lo que se ha llamado déficit habitacional de interés social y que cubre los requerimientos de vivienda del 60% más pobre del país (ver Cuadro N° 17).

A continuación se observa que el déficit habitacional de interés social ha ido en aumento durante la última década, alcanzando las 848.464 viviendas al año 2009. El aumento es explicado principalmente por el reemplazo de las viviendas en mal estado y el incremento de los hogares que comparten vivienda con otro hogar. Mientras que los núcleos secundarios que pueden independizarse disminuyeron levemente entre el año 2006 y 2009. No obstante a lo anterior, desde el año 1992 el déficit explicado por los núcleos secundarios con capacidad de independizarse del núcleo principal ha aumentado de manera importante. Sin embargo, corresponden principalmente a los núcleos allegados con un nivel de hacinamiento bajo.

En materia de requerimientos de ampliación de vivienda, éstos han disminuido consistentemente a través del tiempo, explicado, principalmente,

por la disminución del hacinamiento en los hogares. En el año 2009 el requerimiento de ampliación de vivienda de interés social alcanza a las 326.901 viviendas.

Cuadro N° 17 **Requerimientos de viviendas y de ampliación de interés social**

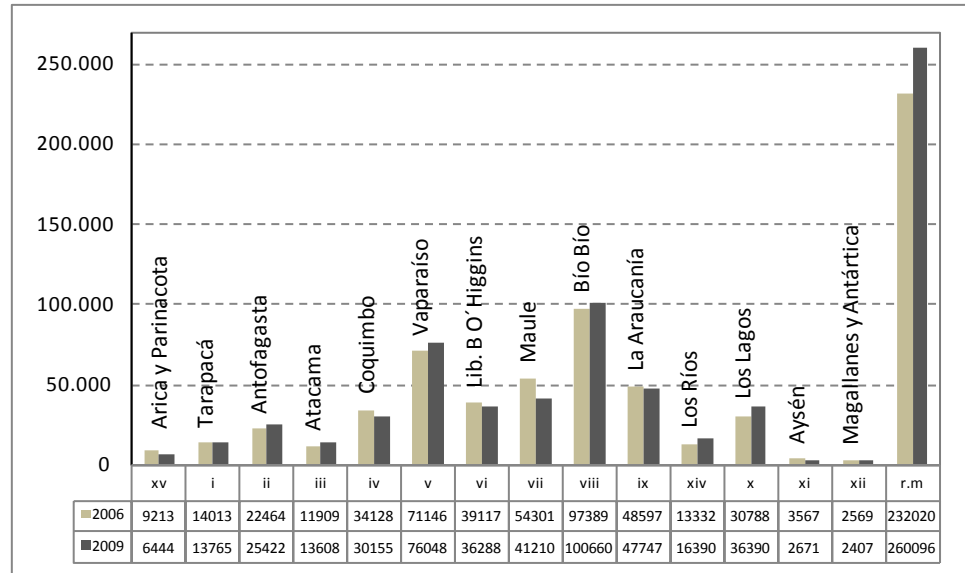
| | 1992 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 |
|--|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| Reemplazo de viviendas en mal estado (1) | 259.954 | 184.579 | 215.126 | 308.701 | 332.625 |
| Hogares que comparten vivienda con otro hogar (2) | 156.191 | 47.212 | 40.733 | 62.471 | 74.889 |
| Núcleos allegados independientes económicamente (3) | 281.574 | 408.187 | 415.545 | 458.038 | 440.940 |
| Parejas con o sin hijos | 95.299 | 137.824 | 137.708 | 144.657 | 139.153 |
| Hacinamiento Bajo | 59.174 | 98.891 | 104.999 | 107.757 | 96.821 |
| Hacinamiento Medio y Crítico | 36.125 | 38.933 | 32.709 | 36.900 | 42.332 |
| Padres sin pareja | 90.976 | 132.539 | 140.129 | 168.724 | 162.634 |
| Hacinamiento Bajo | 57.401 | 98.964 | 105.211 | 134.144 | 133.566 |
| Hacinamiento Medio y Crítico | 33.575 | 33.575 | 34.918 | 34.580 | 29.068 |
| Total Requerimiento de Viviendas (1) + (2) + (3) | 697.719 | 639.978 | 671.404 | 829.210 | 848.454 |
| Hogares principales con Hacinamiento (4) | 710.342 | 586.210 | 530.897 | 461.884 | 396.710 |
| Medio | 551.481 | 516.545 | 463.973 | 407.610 | 350.116 |
| Alto | 158.861 | 69.665 | 66.924 | 54.274 | 46.594 |
| Núcleos secundarios en hogares hacinados que demandan una vivienda independiente (5) | 70.668 | 78.531 | 67.055 | 70.433 | 69.809 |
| Total Requerimientos de Ampliación de Viviendas (4) - (5) | 639.674 | 507.679 | 463.842 | 391.451 | 326.901 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

Al igual que los requerimientos totales, a continuación se muestra en el Gráfico N° 2 cómo se distribuyen entre regiones los requerimientos de vivienda de interés social. Se observa que la región Metropolitana (R.M) es la que más ha aumentado su déficit, en 28.076 viviendas. Le siguen la región de Los Lagos (X) y Valparaíso (V) con 5.602 y 4.902, respectivamente.

Por otro lado, las regiones que más han disminuido su déficit con interés social han sido las regiones del Maule (VII), Coquimbo (IV) y Arica y Parinacota (XV), las que han reducido en 13.091, 3.973 y 2.796, respectivamente.

Gráfico N° 2
Déficit habitacional de interés social por regiones



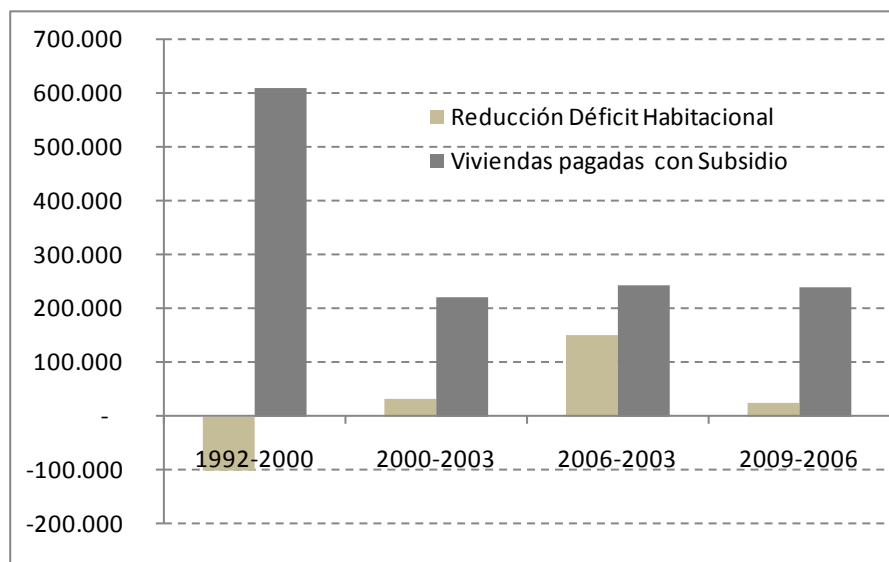
Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

4.2. Variación déficit y política habitacional

Una vez estimado el déficit habitacional resulta interesante analizar su evolución en relación al total de subsidios pagados y, por consiguiente, viviendas entregadas por la política habitacional en igual período. Se debe tomar en cuenta que solo se consideraron los subsidios pagados por viviendas. No fueron considerados otro tipo de subsidios, tales como los destinados al mejoramiento de viviendas, ampliación, y mantención, entre otros. Asimismo, la variable de seguimiento de la política habitacional debiera ser el déficit habitacional de interés social, ya que ésta corresponde a la población objetivo de la política habitacional.

Entre los años 1992 y 2009 fueron pagados 1.392.888 subsidios para viviendas. En igual período el déficit habitacional de interés social se redujo en 106.887 viviendas, lo que representa una reducción de un 15%. Si se analiza por subperíodos, se observa que entre 1992 y 2000 el déficit se redujo en relación al total de subsidios pagados a una tasa de aproximadamente 6 a 1. Es decir, por cada 6 subsidios pagados, el déficit se redujo en 1. (Ver Gráfico N° 3).

Gráfico N° 3
Variación déficit habitacional y subsidios para vivienda pagados



Fuente: Elaboración propia, a partir de las respectivas encuestas CASEN.

Entre los años 2000 y 2009 el déficit habitacional de interés social fue en aumento, a pesar de la importante cantidad de subsidios pagados. Así por ejemplo, el período 2003-2006 fue durante el cual más aumentó el déficit habitacional, en 150.857 viviendas, a pesar de la entrega de más de 240.000 viviendas a través de la política habitacional.

Estos resultados debieran motivar un análisis más profundo en cuanto a por qué si se están pagando efectivamente un número importante de subsidios, no se ha logrado tener un mayor impacto en materia de reducción de déficit habitacional. Sobre todo se debe analizar si los mecanismos de selección de los beneficiarios se condicen con la población objetivo que debiera tener la política habitacional. Es bien sabido que en materia de focalización la entrega de subsidios para viviendas no necesariamente está llegando a los grupos que debieran ser prioritarios. Por ende, no es raro observar que a pesar de los importantes esfuerzos el déficit no se ha reducido, y es más, ha ido en aumento. Ello sin duda que debiera ser un llamado de alerta para la política habitacional, ya que necesariamente ésta debe centrarse en hacer frente al déficit habitacional.

4.3. Efecto terremoto

Esta investigación no hubiese sido del todo completa si no estuvieran considerados los efectos del pasado terremoto. Durante el año 2010 Chile fue sorprendido por una de las mayores catástrofes de su historia. Este terremoto de grado 8,8° y su posterior tsunami abarcó las regiones de Valparaíso (V), O'Higgins (VI), Maule (VII), Bío Bío (VIII), La Araucanía (IX) y Metropolitana. En el primer catastro se cuantificó que las familias damnificadas eran 370 mil. Posteriormente, cuando se determinó la población objetivo de la política de reconstrucción por parte del gobierno se estimó que los requerimientos de viviendas para estas zonas alcanzarían las 220.000 viviendas.

Por esta razón este trabajo no puede estar ajeno a considerar las necesidades habitacionales que se generaron a partir de la ocurrencia de esta catástrofe. Para ello se utilizó información recabada por la encuesta CASEN Post Terremoto realizada por el gobierno⁹.

En el Cuadro N° 18 se entrega información relativa al número de viviendas afectadas por el terremoto y tsunami por quintil de ingreso. En términos generales es posible estimar que hay 324.803 hogares damnificados que requieren una solución habitacional. Esta cifra considera las viviendas destruidas por el terremoto, por el tsunami y las viviendas que presentan daños mayores. De las 324.803 viviendas que requieren ser reconstruidas, 86.184 ya eran consideradas como parte del requerimiento de vivienda estimado para el año 2009. Por ello, y con la finalidad de no sobre estimar las necesidades de reemplazo de viviendas en mal estado, al déficit habitacional estimado al año 2009 se deben sumar 238.619 viviendas adicionales. Con ello, el déficit habitacional pasa de 968.092 viviendas al año 2009 a 1.206.711, luego del terremoto 27F.

Por lo general se observa que las familias pertenecientes a los quintiles de menores ingresos presentaron un mayor nivel de daño en sus viviendas.

⁹ Esta encuesta es representativa de la población que vive en hogares de las regiones afectadas. Se debe tener presente, que en el caso de esta encuesta los quintiles de ingreso no estaban definidos en la base de datos. Para subsanar ello, se creó este indicador como los quintiles del ingreso autónomo per cápita de los hogares y de los núcleos familiares.

Cuadro N° 18

Número de viviendas que eran habitadas afectadas por el terremoto/tsunami por quintil de ingreso autónomo del hogar

| Quintil de ingreso del hogar | Fue destruida por terremoto o quedó para ser demolida | Fue destruida por tsunami o quedó para ser demolida | Tiene daños mayores | Tiene daños menores | Sin daños o no fue afectada |
|------------------------------|---|---|---------------------|---------------------|-----------------------------|
| i | 18,694 | 1,297 | 70,416 | 195,296 | 391,316 |
| ii | 16,766 | 1,892 | 58,822 | 169,223 | 430,477 |
| iii | 12,826 | 575 | 57,835 | 179,701 | 445,002 |
| iv | 8,617 | 1,697 | 40,733 | 187,760 | 550,958 |
| v | 4,075 | 724 | 29,834 | 248,824 | 641,254 |
| Total | 60,978 | 6,185 | 257,640 | 980,804 | 2,459,007 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de la Encuesta CASEN Post Terremoto.

En el Cuadro N°19 se muestra la misma información del Cuadro N° 18, pero diferenciando por las regiones afectadas. Dado que el epicentro fue en Cobquecura (región del Maule) se observa que la mayor destrucción por el terremoto se encuentra en esta región. Mientras que, el mayor número de viviendas que presentaron daños mayores fueron las regiones de Bío Bío y Metropolitana.

Cuadro N° 19

Número de viviendas que eran habitadas afectadas por el terremoto/tsunami por regiones

| | Fue destruida por terremoto o quedó para ser demolida | Fue destruida por tsunami o quedó para ser demolida | Tiene daños mayores | Tiene daños menores | Sin daños o no fue afectada |
|------------------------|---|---|---------------------|---------------------|-----------------------------|
| Valparaíso (v) | 2,275 | 120 | 31,284 | 112,545 | 362,474 |
| Lib. B. O'Higgins (vi) | 10,102 | 166 | 23,347 | 72,825 | 148,062 |
| Maule (vii) | 22,002 | 2,067 | 33,570 | 91,510 | 142,348 |
| Bío Bío (viii) | 14,969 | 2,910 | 79,340 | 247,213 | 219,967 |
| La Araucanía (ix) | 1,719 | 92 | 11,902 | 48,056 | 203,267 |
| R. Metropolitana (r.m) | 9,911 | 830 | 78,197 | 408,655 | 1,382,889 |
| Total | 60,978 | 6,185 | 257,640 | 980,804 | 2,459,007 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de la Encuesta CASEN Post Terremoto.

Para efectos de cuantificar el grupo que debiera ser prioritario para la política de reconstrucción se consideran solo las viviendas pertenecientes al 60% de la población más vulnerable. En este caso, los requerimientos de vivienda de interés social alcanzan las 239.123 viviendas (ver Cuadro N° 20). Sin embargo, las viviendas que fueron destruidas por el terremoto y/o tsunami que ya formaban parte de los requerimientos habitacionales de interés social del año 2009 corresponden a 69.430. Por ello el aumento del déficit habitacional de interés social asciende a las 169.693 viviendas. Con esto, el déficit de interés social estimado para el año 2010 es de 1.018.147 viviendas.

Cuadro N° 20
Número de viviendas de interés social que eran habitadas afectadas por el terremoto/tsunami por regiones

| | Fue destruida por terremoto o quedó para ser demolida | Fue destruida por tsunami o quedó para ser demolida | Tiene daños mayores | Tiene daños menores | Sin daños o no fue afectada |
|------------------------|---|---|---------------------|---------------------|-----------------------------|
| Valparaíso (v) | 2,048 | 53 | 26,872 | 67,029 | 179,380 |
| Lib. B. O'Higgins (vi) | 7,590 | 110 | 15,787 | 49,934 | 78,773 |
| Maule (vii) | 16,249 | 1,421 | 24,410 | 55,418 | 79,554 |
| Bío Bío (viii) | 12,504 | 1,801 | 59,977 | 149,374 | 126,464 |
| La Araucanía (ix) | 1,719 | 92 | 9,406 | 36,381 | 133,566 |
| R. Metropolitana (r.m) | 8,176 | 287 | 50,621 | 186,084 | 669,058 |
| Total | 48,286 | 3,764 | 187,073 | 544,220 | 1,266,795 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de la Encuesta CASEN Post Terremoto.

A partir de la encuesta CASEN Post Terremoto también se obtiene información respecto del grado de destrucción de las segundas viviendas. A pesar que este tipo de viviendas no son consideradas dentro de la política habitacional, es importante que sea considerada para registrar la magnitud de la catástrofe. En el Cuadro N° 21 se muestra que fueron 42.194 viviendas secundarias las que presentaron pérdida total o daños tales que no permiten su uso.

Con todo, considerando la destrucción de las viviendas habitadas y las segundas viviendas se estima que la destrucción total del terremoto alcanzó

las 366.997 viviendas. Cifra similar a la primera estimación realizada por el gobierno.

Cuadro N° 21

Número de segundas viviendas afectadas por el terremoto por quintil de ingreso autónomo el hogar.

| Quintil de ingreso del hogar | Sí, tuvo pérdida total | Sí, tuvo daños que no permiten darle el uso que tenía hasta antes del terremoto | Sí, tuvo daños, pero estos no afectan su uso | No, no se vio afectada |
|------------------------------|------------------------|---|--|------------------------|
| i | 5,237 | 826 | 4,125 | 16,219 |
| ii | 4,120 | 3,458 | 7,823 | 27,115 |
| iii | 2,789 | 1,156 | 4,800 | 31,317 |
| iv | 6,463 | 8,374 | 12,040 | 51,656 |
| v | 4,024 | 5,747 | 25,222 | 120,639 |
| Total | 22,633 | 19,561 | 54,010 | 246,946 |

Fuente: Elaboración propia, a partir de la Encuesta CASEN Post Terremoto.

5. Conclusiones

Monitorear continuamente la evolución del déficit habitacional es un elemento central para el diseño de una adecuada política habitacional. Los resultados entregados en este estudio muestran que a pesar de un importante esfuerzo y recursos asignados a este objetivo, durante el último período los requerimientos habitacionales han aumentado. A partir de la información que se obtiene de la encuesta CASEN 2009 se estimó que el déficit habitacional asciende a 968.092, continuando con la tendencia al alza que se viene registrando desde el año 2000 en adelante.

De las 968.092 viviendas que conforman el déficit habitacional, 401.929 corresponden a viviendas que por su precaria materialidad deben ser reemplazadas. A su vez, 102.784 viviendas son requeridas para hogares que viven de allegados y 463.379 viviendas para dar solución al allegamiento de núcleos secundarios que se ha supuesto pudieran independizarse del núcleo principal. De éstos, 223.493 corresponden a núcleos secundarios conformados por parejas con o sin hijos y 239.886 por padres sin parejas.



El déficit habitacional de interés social, aquel que se concentra en el 60% más pobre de la población y que por ende debiera ser el grupo prioritario de la política habitacional, también ha venido registrando un aumento desde el año 2000 en adelante. Al año 2009 el déficit habitacional de interés social ascendía a 848.454 viviendas, lo que representa un aumento de un 33% en relación al año 2000. El aumento es explicado mayoritariamente por la creciente necesidad de reemplazo de viviendas en mal estado.

En materia de requerimientos de ampliación de viviendas, generado a partir de hogares que viven en condiciones de hacinamiento el total de requerimientos asciende para el año 2009 a las 378.364 ampliaciones, mientras que las de interés social, correspondientes a las del 60% más pobre de la población, era de 326.901. En ambos casos se observa una trayectoria descendente desde el año 1992 en adelante.

No obstante ello, el hacinamiento alto o crítico es un problema que debe ser priorizado en las políticas habitacionales, ya que vivir en esas condiciones no solo afecta la calidad de vida de las personas, sino que también sus capacidades de desarrollo. Por esta razón resulta positivo que el nivel de hacinamiento de los hogares principales haya presentado una disminución importante. En especial el nivel crítico, que según la última medición alcanzó las 52.848 viviendas.

A pesar de la tendencia a la baja del hacinamiento en nuestro país, se debe tener presente que la forma tradicional de medirlo no resulta mayormente exigente. Es por ello que se sugiere en un futuro próximo comenzar a evaluar el hacinamiento de los hogares en relación a los metros cuadrados disponibles por habitante de una vivienda, en lugar del número de personas por pieza destinada a uso exclusivo como dormitorio, como es medido en la actualidad.

Si bien el eje central de este trabajo es la estimación del déficit habitacional al año 2009 y analizar su evolución en el tiempo, los efectos del terremoto y tsunami de comienzos del 2010 sin duda que modificaron la realidad del país en esta materia. Considerando también las viviendas que se suman al déficit habitacional estimado para el año 2009, luego del terremoto éste ascendía a 1.206.711 viviendas. En el caso del déficit habitacional de interés social éste se eleva a 1.018.147 viviendas.

Por último, es importante señalar que las cifras entregadas en este estudio difieren de las entregadas por otras investigaciones. Ello se debe a que se utilizan distintas metodologías para medir el déficit habitacional. Lo anterior

no debiera generar confusión, sino que ayudar a profundizar el debate serio e informado en torno al tema.

6. Referencias bibliográficas

- Cámara Chilena de la Construcción (2008). "Balance de la Vivienda en Chile: Actualización del Balance de la Vivienda 2005, considerando la evolución sectorial, los requerimientos y proyecciones en mediano plazo". Cámara Chilena de la Construcción (CCHC). Chile.
- Horst, B. (2008). "Déficit Habitacional: Revisión Metodológica y Evolución en el Tiempo". Libertad y Desarrollo. Serie Informe Económico N° 194. Chile.
- Ministerio de Planificación. "CASEN, Base de Datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Chile años 1992, 2000, 2003, 2006 y 2009". Chile.
- Ministerio de Planificación (2010). "Encuesta Post Terremoto". Ministerio de Planificación. Chile.
- Ministerio de Planificación (2008). "CASEN 2006, Encuesta de Caracterización Socioeconómica Chile, Vivienda". Chile.
- Ministerio de Planificación (2010). "Encuesta CASEN Post Terremoto". Chile.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2007). "Medición del Déficit Habitacional: Guía Práctica para Calcular Requerimientos Cuantitativos y Cualitativos de Vivienda mediante Información Censal". Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Departamento de Estudios, División Técnica de Estudio y Fomento Habitacional (DITEC). Chile.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2011). "Modificaciones a la Política Habitacional". Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Chile.
- Observatorio Habitacional MINVU (2011). "Déficit Habitacional Cuantitativo según tipo de Requerimiento". Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Chile.

7. Anexo

1. Definición de materialidad y saneamiento

Índice de materialidad utilizado por el gobierno:

El índice de materialidad se construye a partir de los materiales predominantes en las paredes exteriores, techo y piso de las viviendas, los que se clasifican en aceptables, recuperables e irrecuperables, de acuerdo a las siguientes categorías.

Índice de materialidad

| Clasificación | Paredes Exteriores | Techo | Piso |
|---------------|---|---|--|
| ACEPTABLE | De acero u hormigón armado; albañilería de ladrillo, bloques de cemento o piedra; tabique forrado por ambas caras (madera u otro) | Tejas; tejuela, losa de hormigón con cielo interior; zinc o pizarreño con cielo interior; zinc, pizarreño, teja, tejuela o madera sin cielo interior. | Radier revestido (parquet, cerámica, tabla, linóleo, flexit, baldosa, alfombra, etc.). Tabla o parquet sobre soleras o vigas |
| RECUPERABLE | Adobe; tabique sin forro interior (madera u otro); barro, quincha, pirca u otro artesanal tradicional | Fonolita; paja, coirón, totora o caña. | Radier no revestido; madera, plástico o pastelones directamente sobre tierra; |
| IRRECUPERABLE | Material de desechos y/o reciclaje (cartón, lata sacos, plásticos) y otros materiales | Material de desechos y/o reciclaje (plásticos, latas, etc.) | Piso de tierra |

El índice de materialidad de la vivienda clasifica a los hogares según las características de la materialidad en:

1. **Materialidad aceptable** a los hogares cuyas viviendas tengan paredes, techos y pisos clasificados de aceptables.
2. **Materialidad recuperable** a aquellos hogares cuyas viviendas tengan:
 - paredes aceptable y un indicador recuperable (piso o techo), o
 - si más de un indicador es recuperable, pero ninguno irrecuperable.
3. **Materialidad irrecuperable** a los hogares que habiten viviendas que presenten al menos un indicador irrecuperable.

Índice de materialidad utilizado por la CCHC:

Índice de materialidad:

| Clasificación | Paredes Exteriores | Techo | Piso |
|---------------|---|---|--|
| Bueno (B) | Ladrillo, concreto, albañería de piedra, tabique forrado, adobe | Tejas, tejuela, losa, zinc, pizarreño con cielo interior | Radier revestido o no, madera sobre soeras o vigas |
| Aceptable (A) | Barro, quincha o pirca, tabique sin forro. | Zinc o pizarreño sin cielo interior, paja, coirón, totora | Madera, plástico o pastelones directamente sobre tierra; |
| Malo (M) | Desechos o cualquier material si la conservación es mala | Fonolita o desecho, o cualquier material de conservación mala | Piso de tierra o cualquier material de conservación mala |

El índice de materialidad de la CCHC mide la calidad de los muros, techo y piso de la vivienda de acuerdo a su material de construcción y a su estado de conservación.

Índice de saneamiento utilizado por el gobierno:

El índice de saneamiento considera la disponibilidad de agua dentro de la vivienda y el medio de eliminación de excretas. Para lo cual considera las siguientes categorías:

Índice de Saneamiento

| Clasificación | Disponibilidad de Agua | Eliminación de Excretas |
|---|--|---|
| SANEAMIENTO ACEPTABLE (Ambas Condiciones) | Con llave dentro de la vivienda | WC conectado al alcantarillado WC conectado a fosa séptica |
| SANEAMIENTO DEFICITARIO | Con llave dentro del sitio pero fuera de la vivienda. No tiene sistema, la acarrea. | Letrina sanitaria conectado a pozo negro Cajón sobre pozo negro Cajón sobre acequia o canal Cajón conectado a otros sistemas No tiene servicio higiénico (WC) |

Índice de saneamiento utilizado por la CCHC:

El índice de saneamiento de la CCHC considera la disponibilidad de agua dentro de la vivienda, el sistema de eliminación de excretas y la disponibilidad de energía eléctrica. Para lo cual considera las siguientes categorías:

Índice de saneamiento

| Clasificación | Agua | Sistema de Eliminación de | Energía Eléctrica |
|----------------------|---|--|--------------------------------------|
| Bueno (B) | Red pública | WC conectado a alcantarillado | Red Pública |
| Aceptable (A) | Pozo o noria | WC conectado a fosa séptica | Generador u otra fuente |
| Malo (M) | Río, vertiente u otra, o cualquiera de los anteriores cuando el sistema de distribución sea "por acarreo" | Letrina sanitaria o pozo negro, o "no dispone" | Red pública sin medidor o no dispone |

Serie Informe Económico

Últimas Publicaciones

- N° 215** **Extensión del Postnatal:
Análisis del Proyecto de Ley**
Cecilia Cifuentes H.
Mayo 2011
- N° 214** **Áreas Protegidas y Desarrollo Productivo**
Susana Jiménez S.
Abril 2011
- N° 213** **Europa 2011 en Riesgo (2ª parte)**
Francisco Garcés G.
Marzo 2011



www.lyd.org



Visite nuestro sitio www.lyd.org

Más de 10 mil documentos, estudios, libros y presentaciones en temas económicos, sociales, políticos, legislativos, medioambientales.



ALCÁNTARA 498 - LAS CONDES
SANTIAGO DE CHILE
FONO: (56-2) 377 4800
lyd@lyd.org

